

Cuerpos (des) armados: (Im)posibilidades en las Narrativas de Mujer, Género, Militancia Política y Lucha Armada. Chile y Argentina de fines del Siglo XX.

Marcela Morales Llaña

Licenciada en Antropología, Universidad de Chile.

Doctoranda en Estudios Americanos, USACH, IDEA

Introducción

En las reflexiones sobre género e historia reciente, ya forma parte del sentido común decir, que la representación dominante sobre las mujeres en relación con la militancia revolucionaria, particularmente en Chile y en Argentina, ha sido hasta muy avanzadas las post dictaduras, la de la víctima. (Pittaluga 2007, Memoria Abierta 2012). Esta forma de enunciación ha dificultado la emergencia en los relatos de la figura de la militante en tanto agente de transformación social y política.

Por estas dificultades de abordaje, construir y visibilizar las representaciones de mujer y de género, en organizaciones que consideraron racionalmente el uso de la violencia - lucha armada por ejemplo- comprendiendo la amplitud y los límites de la participación de las mujeres, requiere del despliegue de estrategias epistemológicas múltiples, que, en algún sentido, permitan leer la historia por los bordes, costados o paréntesis.

En tal sentido, y sin desconocer la realidad, amplitud y particularidad de las violaciones de los derechos humanos a las que fueron sometidas, entre otras, las militantes, colaboradoras y simpatizantes de la izquierda revolucionaria, esta ponencia pretende interrogarse por las formas de representación de la agencia política de las mujeres militantes, indagando en las concepciones de mujer y género en el MIR chileno y en el PRT-ERP, argentino, analizando las voces testimoniales de autores ligados a la cultura política de la izquierda revolucionaria, con el propósito de avanzar en la visibilización de las militantes considerando las multiplicidades, complejidades y contradicciones de su accionar político.

Entendemos como parte de unas estrategias de dominación y como forma de violencia, la persistencia en las representaciones que ocultan las capacidades de agencia de los sujetos subalternizados, los victimizan, invisibilizan o borran sus multiplicidades a través de categorías universales. Estos procesos, que han signado históricamente las

representaciones de las militantes mujeres, pueden ser comprendidos como formas de violencia simbólica (Bourdieu, 2000).

A modo de ejercicio preliminar en una línea de investigación aún incipiente, analizaremos dos textos que se construyen desde el presente post dictatorial de sus autores/as (editados en 2006 y 2007) y que nos hablan desde un contexto cultural donde un discurso que releva el género se ha instalado progresivamente en amplios sectores sociales. No pretendemos, a través su análisis hablar de lo que realmente fue la participación de las mujeres y las construcciones de género en el pasado, sino relevar las categorías culturales que desde el presente, se utilizan para enunciar mujer y género, desde voces que, por sus posicionamientos particulares pueden tener poder de enunciación discursiva al interior del ERP y del MIR. Como las transformaciones culturales tienen un ritmo distinto que el de muchos procesos históricos y sociales, y se sedimentan en complejas significaciones, podemos extrapolar la existencia de continuidades y rupturas entre las representaciones del presente de sus autores y el pasado al que refieren.

En primer lugar, trabajaremos el texto “Los Perros 2: Memorias de la Rebeldía Femenina en los ’70 (2007), de Luis Mattini, un cuadro de dirección del PRT-ERP. Su producción nos parece de interés porque consideramos que en su relato, cristalizarán sentidos comunes respecto a mujer y género, los que serán propios de la cultura política de la organización de izquierda revolucionaria desde la que se posiciona para construir su discurso (en este caso del PRT-ERP), es decir no consideramos que por tratarse de un narrador hombre, sus concepciones de género y mujer, representen el “patrimonio” exclusivo de las subjetividades masculinas,.

El segundo relato que analizamos, es sobre el MIR chileno. Se trata de “Mujeres de Rojo y Negro: reconstrucción de memoria de tres mujeres miristas (1971-1990), de Tamara Vidaurrázaga (2006), que, formulado como tesis de magister, reconstruye la memoria de tres mujeres miristas, en diálogo con la autora, hija de una de las testimoniantes. Se trata de un texto múltiple, escrito desde el feminismo de su autora, que reviste particular interés además, por no ser posible de clasificar dentro del canon del testimonio o de una tesis académica.

Nuestro interés no se centra en lo que piensan las mujeres o los hombres en tanto tales, sino que nos motiva el aproximarnos a la función simbólica del género en la narrativa

militante entendida ésta última como un vehículo para la construcción, reproducción y legitimación de la cultura política de la izquierda revolucionaria, aún después de la derrota política de las orgánicas que la encarnan (Morales, 2012).

De este modo, abordamos las narrativas militantes no sólo como fuente del conocimiento histórico, o de lo que el pasado realmente fue, sino que principalmente como un artefacto cultural, una producción de memoria y de sentido, que constituye una “expresión socio política de una estructura cognitiva y de la subjetividad social que merece ser abordado como objeto de estudio en sí mismo”(Moyano, 2010), que es creada y recreada no sólo por militantes formales sino que por personas que de alguna forma están ligadas al universo cultural de la orgánica que se narra, de ahí que se incluya en esta categoría relatos de hijos/as

El enfoque de Género

Lejos de tratarse de un corpus teórico compacto y homogéneo cuando hablamos de teoría de género, referimos a una perspectiva múltiple y compleja que pretende develar, en contextos específicos e históricamente situados, las diferencias culturalmente construidas por las sociedades humanas entre femeninos y masculinos. Desde una visión antropológica, el género será, en el decir de Montecino (1996), la(s) forma(s) en que la cultura nombra y modela la diferencia sexual. En la mayoría de las sociedades, esta asignación de diferenciación, no será neutra y entrañará desigualdad, pudiendo ser entendido como un primer eje de diferenciación/desigualdad/dominación de las personas, es decir, como una forma primaria de relaciones significantes de poder (Scott, 1985).

El concepto adquiere relevancia como una forma de ampliar y problematizar los aportes surgidos en el campo de los estudios de la mujer, poniendo su énfasis en las lógicas relacionales y culturales de construcción de femeninos y masculinos, más que en la universalidad. Así, la perspectiva de género, instala cambios en las formas de ver a los sujetos sociales, sus identidades y relaciones

Entre los aportes de la teoría de género a la reflexión política y académica se pueden señalar las nociones de **variabilidad** (en tanto construcción cultural las definiciones de hombre y mujer variarán de una cultura a otra, por tanto no se puede universalizar y hablar de la Mujer y del hombre); **el carácter relacional del género** (aludiendo a las relaciones entre femenino y masculino); **la multiplicidad**, que refiere a que la

experiencia genérica se vivencia mediatizada y a la vez mediatiza otras diferencias sociales de manera simultánea como la clase, la generación, la etnia, el ciclo vital y otras¹ y, por último, **la complejidad de los posicionamientos de género**, lo que expresa que por ejemplo un hombre o una mujer pueden desempeñar distintos posicionamientos sociales a lo largo de su biografía, siendo necesario indagar en los desplazamientos que viven los sujetos al interior de las jerarquías (ejemplo una mujer de clase media puede a su vez mantener una relación de dominación con una mujer trabajadora mapuche en su casa; o una mujer puede ocupar un cargo en una organización revolucionaria jerarquizada, y “mandar” a un grupo de hombres, como el caso de Cecilia Magni, la comandante Tamara del FPMR).

Joan Scott (1985), releva cuatro dimensiones del concepto: **El nivel simbólico o mítico**: constituido por símbolos culturales que resultan convocantes para los hombres y las mujeres de una sociedad (ejemplo figura de la virgen maría, la figura del guerrero, del mártir, del héroe, de la compañera, la abnegación y otras que habría que desentrañar y pueden ser útiles al estudio de las subjetividades militantes); el nivel de **los conceptos normativos**, formado por las interpretaciones y aplicaciones de los símbolos, conceptos religiosos, educativos, científicos, legales y políticos (disposiciones normativas, corpus legales o no, para hombres y mujeres, por ejemplo la supuesta lejanía de las mujeres del ejercicio activo y planificado de la violencia política). Las **instancias políticas, institucionales y sociales** que constituyen el marco de las relaciones de género. La familia, las instituciones escolares, etc. En nuestro campo de indagación, también podrían ser, las diferentes orgánicas militantes en las que se expresaron y constituyeron formas de entender y experimentar el género acordes con los contextos sociales más amplios, pero también en sintonía con las particulares culturas políticas por ellos expresadas.² Es decir, probablemente no será lo mismo ser hombre que mujer en una orgánica política como el MIR, pero a su vez, no será lo mismo ser hombre comunista que hombre mirista. Por último, un **cuarto elemento** vinculado de manera dinámica con todos los anteriores, serán **los procesos de constitución de identidades subjetivas de**

² Para una discusión del concepto de culturas políticas ver Cristina Moyano, *MAPU o La seducción del poder y la juventud. Los años fundacionales del partido – mito de nuestra transición (1969 – 1973)*. Ediciones Universidad Alberto Hurtado; Santiago, Chile, 2009.

género, es decir, las formas de ser/asumir y constituirse en nuestras sociedades en, al menos, como hombres y mujeres.³

La perspectiva de Scott ha sido de gran utilidad para los estudios históricos y sociales de género, porque no sólo permite visibilizar a la mujer en la historia (proliferación de estudios históricos y sociales al respecto), sino que posibilita una teorización más compleja sobre el carácter generizado de la sociedad en su conjunto y de las relaciones de poder que se dan en su interior. En esta visión el género, permea y esta a la vez es permeado por el conjunto de relaciones sociales que articulan a los sujetos en sus contextos históricos específicos. Es decir, el género en tanto construcción simbólica expresada en la manera de representar hombres, mujeres, relaciones entre ambos, femeninos y masculinos, podría tener una función simbólica cultural arraigada en las disputas políticas. En tal sentido es interesante preguntarse cómo se representa el género desde las voces dominantes – en este caso hombres con responsabilidades de dirección- en organizaciones políticas que en los sesenta y setentas, se erigieron como agentes rasgresores a la izquierda tradicional, no sólo desde lo político, sino también desde lo cultural.

La izquierda revolucionaria⁴, con su praxis política y discursiva, abogó por la transformación radical de las relaciones de clase de nuestra sociedad y aunque, no fuera su centro explícito de acción, en sus orgánicas se desarrollaron formas de entender el género -así como también entendieron lo étnico y lo generacional, por acción u omisión- y las relaciones de género, en los cuatro niveles identificados por Scott. La mayor parte de las veces esta forma de conceptualizar el género, estuvo implícita y fue, por así decirlo, “un dato de la causa”; aunque, ciertos acontecimientos extremos y la propia praxis política de las orgánicas que estudiamos -el enfrentamiento a la represión, la lucha

³ Algunas perspectivas en la teoría de género, cuestionan esta dicotomía entre hombres y mujeres, y entre femenino y masculino, por cuanto expresaría un pensamiento binario, que no podría dar cuenta de lo complejo de las identidades trans-género por ejemplo. Al respecto ver Fernández, J. *Cuerpos Desobedientes. Travestismo e Identidad de Género*. Buenos Aires, Edhasa, 2004.

⁴ La categoría nueva izquierda o izquierda revolucionaria latinoamericana, diferencia de la izquierda tradicional a grupos políticos que emergen a partir de la revolución cubana, influenciados por corrientes de pensamiento guevaristas, troskistas y maoístas, entre otras. Se proponen acelerar los procesos revolucionarios y además de realizar un trabajo político de masas para crear contrapoder o poder popular, generan estrategias de lucha armada. Su expresión orgánica más representativa en Chile fue el MIR, fundado en 1965 (Goicovic, 2012) y el PRT en Argentina, fundado en 1964.

armada y la clandestinidad, entre otras, posibilitaron que, en algunos casos, las visiones de género tuvieran que ser explicitadas, puestas en tensión o incluso cuestionadas (Vidaurrázaga, 2006 y Zalaquett, 2009)

Estas conceptualizaciones también se transformaron a la luz de las propias dinámicas de poder entre géneros y de procesos socioculturales de alcance más general (la emergencia y la progresiva legitimación de un discurso de género en el conjunto de la sociedad).

El problema de la representación de las mujeres como agentes políticos

Reflexionar sobre las formas de enunciación en las memorias militantes de los sujetos políticos femeninos en la izquierda revolucionaria de los 60 y 70`s requiere, abordar el nodo crítico de su representación.

El relato académico o testimonial que releva a las mujeres como agentes y comienza a interesarse por las particularidades de sus experiencias, sólo ha podido ser progresivamente articulado de manera pública en la medida se institucionaliza académica y políticamente el enfoque de género. Cuestión que se relaciona con la posibilidad de producir conocimiento, la que está mediada por dinámicas de saber/poder (Foucault, 1997) , que señalan aquello que puede ser discutido en espacios públicos que disputan hegemonía cultural.

Para dar cuenta del problema de su representación se ha enunciado el termino invisibilidad analítica (Montecino,1996), concepto que apunta a cuestionar si esta exclusión de las mujeres de la historia y de los espacios de poder puede ser leída como un “hecho real”, o se trata de nuestra imposibilidad de representarlas o incluso verlas, cuando ellas participan. Los estudios de la mujer primero, y los de género, después, han contribuido a ampliar esos lentes para mirar en la temática que nos convoca (mujer y participación política), sin embargo, como hemos mencionado de manera insistente, persisten silencios y clausuras referidas a las mujeres, la lucha armada y la clandestinidad. Esta imposibilidad discursiva, no se relaciona sólo con la carencia de fuentes escritas tradicionales que nos permitan dar cuenta de dicha participación (no existen demasiados textos escritos que sean explícitos sobre la cotidianidad de la vida en clandestinidad tanto de hombres como de mujeres), sino también con limitaciones epistemológicas propias del discurso histórico y social, que se fundamenta en categorías que no permiten pensar las diferencias y menos las desigualdades: ejemplo de esto es

entender lo político como separado de lo social, y sobre todo de lo privado, o como un espacio de decisiones racionales que son tomadas desde las elites, las que en la práctica, aunque no en todos los casos⁵, han estado mayormente conformadas por los hombres de las direcciones políticas. De esta manera, todo un espacio de construcción subjetiva de agencia y actorías políticas, permanece borrado o enunciado desde los bordes, en los pies de páginas o entre paréntesis, desde lo que solo puede ser visto al desbordarse o cuando no puede ser contenido.⁶

Asumiendo estas limitaciones epistemológicas en la representación de mujer, género, militancia y violencia política, me parece fructífero interrogar el cómo han sido vistas, leídas, miradas, habladas, construidas las mujeres “revolucionarias” -a modo de la pregunta que se hace Said acerca del orientalismo (2008) por aquellos que han articulado un cierto poder de enunciación para hablar en nombre de una tradición política revolucionaria. ¿Las formas que adquieren esas representaciones nos permitirán una mejor aproximación de las culturas y subjetividades militantes? ¿Podremos adentrarnos, a través de esta lectura crítica a una comprensión del género, como eje articulador de las relaciones de poder y con una función simbólica en la disputa por las hegemonías políticas?

Perla, la otra desaparecida bajo el prisma del “otro” secretario general

Luis Mattini, el autor del texto que analizamos, fue desde su juventud militante del PRT-ERP. Tras la muerte de Mario Roberto Santucho, fundador, secretario general y comandante del ERP, en 1976 y la desaparición de numerosos cuadros de dirección, asume el secretariado general de la organización. Es él quien encabeza el proceso de retirada del PRT-ERP. De alguna manera, tal como existen “padres fundadores” como Mario Roberto Santucho y, aún en forma contradictoria el propio Nahual Moreno⁷,

⁵ Interesante en esta perspectiva resultaría indagar en la recomposición de la clandestinidad del PC, durante la dictadura militar de Pinochet, cuyo trabajo político se sostuvo en las mujeres, Gladys Marín entre las más conocidas, a partir de 1978. Entrevista a Francisca Rodríguez, Archivo Nacional, Mujer y Género, Octubre de 2012.

⁶ Es de interés constatar que en las muchas de las historias testimoniales del MIR y del PRT-ERP las mujeres, que aparentemente no ocuparon lugares de dirección política y militar relevantes salvo casos excepcionales, aparecen en los pies de página o literalmente en los paréntesis cuando se habla de las ayudistas de determinados dirigentes de dirección, o de los correos de tal o cual dirigente.

⁷ Moreno lidera el grupo troskista que confluye en la fundación del PRT y que luego son expulsados del partido.

Mattini representa lo contrario, pues es la persona que sella la derrota y la desaparición de la orgánica.

En tiempos post dictatoriales se ha dedicado a reunir documentación militante y reflexionar sobre la trayectoria política del PRT-ERP, e indirectamente, a través de aproximaciones testimoniales, a abordar la cultura y la subjetividad de la militancia.

Estas reflexiones se exponen en “Hombres y Mujeres del PRT-ERP.editorial XXX” (1996) y en los posteriores relatos testimoniales Los Perros: memorias de un combatiente revolucionaria (2006), y los Perros 2, memorias de la rebeldía femenina en los '70 (2007). El primer texto, es una revisión crítica de la trayectoria del PRT, los siguientes, se plantean como trazos de memoria, que, permitan “trascender la razón y hablar desde las razones del corazón” En ambos libros se describe a personas que, por distintas razones, resultaron significativas en la militancia del autor y, en el caso de Los Perros 1, de los que reconoce haber recibido una cierta influencia o marca. En este escrito se realizan evocaciones de, entre otros, el padre, los formadores intelectuales, los compañeros en la Comisión Política, el Secretario General, Santucho. Se trata exclusivamente de hombres. En Los Perros 2, la evocación refiere casi exclusivamente a las mujeres: familiares, simpatizantes y militantes femeninas del ERP-PRT.

Mattini en su introducción admite que sus reflexiones anteriores han sido criticadas por la ausencia de una representación de las mujeres erpianas, situación, que reconoce cierto sentido como paradójal, por cuanto el ERP tuvo mucha militancia femenina. Sin embargo, como el mismo autor señala, las más de las veces, esta militancia no se desarrolló en posiciones institucionales de decisión política, lugar desde el cual el autor desarrolló su propia experiencia militante, en espacios que el mismo denomina como masculinizados.

“ (...) la realidad de un partido que, teniendo una proporción muy elevada de mujeres militantes, tenía solo dos miembros femeninos en el comité central de casi 50, y en el congreso fundacional del ERP (V) había solo dos delegadas mujeres” (13).

El autor reconoce, aunque lo define, el machismo en el PRT, y se asume como parte de esa cultura, señalando que podía percibir, con oídos sordos, los reclamos de las

compañeras frente al machismo de las direcciones o del partido. En esta suerte de mea culpa considera que el relevamiento de esta temática se realiza desde el presente

“(…) puedo decir que quizás la más importante de las consideraciones sea que recién ahora, a esta altura de mi experiencia de vida, he adquirido la suficiente madurez o toma de conciencia como para poder dedicar la mayor parte de este libro al protagonismo de mis compañeras de militancia” (13).

Antes de adentrarse en la evocación de distinto tipo de militantes, de las cuales en el libro desarrolla una especie tipología, expone en su introducción su hipótesis para reflexionar sobre el tema mujer en el PRT-ERP

“(…) que la mujer es más radical que el varón, a pesar de que como leona defendiendo a sus cachorros, puede asumir, el tal función, actitudes conservadoras (13).

Es interesante constatar que esta hipótesis, recurre a una metáfora de la naturaleza, la que ha sido profusamente relevada desde el sentido común para representar a las mujeres.

Para el autor, la disputa de poder sería un asunto masculinizado **“(…)cuando una mujer disputa poder, con independencia de la corriente ideológica a la que pertenezca está obligada a hacerlo adoptando la lógica masculina, porque el poder es atributo histórico del varón y en consecuencia se comporta como varón” (14).** Si bien manifiesta que esto se debe a procesos históricos culturales, el resultado de estos procesos sería una mayor proximidad de las mujeres a la naturaleza. De este modo en su análisis se perfilan con claridad, las dicotomías representacionales tradicionales que piensan lo femenino y masculino a partir de categorías dicotómicas, las que en términos gruesos pueden ser representadas en el siguiente esquema:

| Femenino | Masculino |
|-----------------|------------------|
| Naturaleza | Cultura |
| Pasión | Razón |
| Rebeldía | Revolución |

La innovación en su discurso, esta dado porque intenta valorizar el polo femenino, en tanto, pasión y rebeldía, son los componentes de la transformación social que se realiza desde el aquí y el ahora, y no en la postergación, a la espera de un futuro que se iniciará con la toma del poder.

Postula que en el PRT-ERP, se conjugaron los elementos de la rebeldía y la revolución, lo que le dio sus particularidades culturales y su fuerza transformadora **“(...) esos elementos conjugados, los rebeldes y los revolucionarios, hicieron la peculiar riqueza del PRT-ERP, y lo diferenciaron radicalmente de la izquierda tradicional (...) aquella de militantes tristes y aburridos (15).**

De este modo, las categorizaciones de género, se colocan en el centro de la conformación de las especificidades culturales de la colectividad y en el ejercicio de reflexionarlas, el autor se sirve de la visibilización de la problemática de la mujer para renovar los sentidos de la orgánica revolucionaria (inexistente en el presente) y visitar el pasado, otorgándole una significación más concordante con las disputas políticas del presente. Por esto, en algún sentido, Mattini habla de mujeres, para re-significar la experiencia cultural del PRT-ERP.

Para mostrar como realiza este ejercicio, y a qué nodos de la subjetividad “erpiana”, refiere Mattini cuando describe a las mujeres, nos adentraremos en la historia de Perla, militante del PRT ERP cuyo relato se expone en el capítulo denominado **“Las Insospechadas”**, dedicado, como señala el autor, a las militantes más “duras”⁸ o con fama de tales al interior de la orgánica.

El relato se inicia evocando el ingreso al PRT de Perla, en Tucuman y su primer contacto para entrar a la organización:

“Alta, con los cabellos hasta la cintura que casi no dejaban ver su minifalda descubriendo unas largas y un tanto delgadas piernas. A sus dieciocho años este detalle se diluía en su belleza escultural” (123) .

Por esta apariencia, “demasiado pequeñoburguesa” su primer contacto, un hombre, puso en duda su real voluntad de ingresar a la orgánica, lo que para ella significó un

desafío, ya que en adelante trataría de demostrar con gestos visibles su compromiso total con la organización.

Tuvo fama de ser una de las duras entre las duras, **“(…) y según la opinión generalizada de varones y mujeres, una de las más bellas del PRT”**(124).

Lamentablemente en el texto no existe una definición explícita de lo que significa ser dura y cuando se ocupa dicho adjetivo, el narrador parece dirigirse a una comunidad de lectores que junto con él comprenderán y compartirán dicha definición. Sin embargo, lo que el autor se propone es humanizar a esa militante dura; buscando la bondad, especie de esencia femenina tras esa apariencia de dureza.

“(…) pero volvamos a la imagen de dura que mi personal mirada se propone desmentir para intentar mostrar una oculta fragilidad y una sensibilidad que ella parecía escabullir en un firme coraje para la acción, en especial la acción armada”
(125)

Perla, junto a dos compañeras, conforman el contingente femenino, que con 17 hombres, reciben formación en una escuela político militar, realizada en Cuba en 1971 . En dicha escuela se destaca por sus capacidades para la acción militar

¿Será que para él, detrás de la más dura militante se oculta una mujer sensible, bondadosa, esencial? Es decir, si bien la dureza es una característica valorada en las mujeres para poder acceder a ciertas posiciones de poder y responsabilidad partidaria, o de prestigio, es al mismo tiempo contradictoria y espúrea, pues forma parte de la simulación y no de la verdad. Detrás de esta perspectiva está la hipótesis de la masculinización, que refiere a la necesidad de acentuar características masculinas para acceder a estructuras de poder y prestigio en organizaciones masculinizadas.⁹ Actitud que no puede ser entendida solo como un gesto propio de las mujeres, sino como parte de las subjetividades y de la cultura de la organización

Esta concepción atraviesa todo el relato acerca de Perla, pues ella aparentemente tuvo que “ocultar” o atenuar aquellas características que la desvalorizarían en tanto militante (la belleza y la apariencia pequeño burguesa) acentuando aquellas que la valorizarían: el

⁹ Este gesto ha sido denominado por Diamela Eltit , como teatralización paródica de la masculinidad, al referirse a Marcia Merino, la Flaca Alejandra, en <http://www.feminaria.com.ar/revista/revistas/017-018/017-018.pdf>, indexado noviembre de 2012

ser Tucumana, tener actitudes para el trabajo militar y su disposición a la acción práctica que el autor opone al ideologismo.

“En ella como veremos el darwinismo militante no era de clase, sino de región” (125).

Mattini, se sirve de esta descripción, para denotar las categorías de prestigio al interior del PRT-ERP. La valorización del sentido práctico, la crítica a los pequeños burgueses, la valorización excesiva de las jerarquías partidarias y en estas, las opiniones de Santucho.

Otro de los gestos político/narrativos que realiza el autor en su texto es la desmitificación del propio Secretario General del PRT y Comandante del ERP, Mario Roberto Santucho (Roby), al contar, como este no fue capaz de ejercer una relación amorosa mal vista en las estructuras partidarias y que se escudó en sus responsabilidades dirigentes. Al tratar este tema, el autor da cuenta de lo intrincado de la relación público /privado en el PRT-ERP y de cómo en la práctica, se borraban las fronteras entre ambos planos. Mattini establece, al valorar el gesto de las mujeres, que se la “jugaban” por el amor, una suerte de distinción entre valentía pública y cobardía privada, la que es ejemplificada en el propio secretario general de la organización figura que encarna el valor y la consecuencia en la cultura erpiana.

“Roby cedió. Como cualquiera de nosotros, los varones, se escudó en las responsabilidades militantes”. (133).

De este modo, Mattini, “baja al héroe del Olimpo” colocándolo como par de toda la militancia masculina “cedió como cualquiera de nosotros”, y además pone límites a su valentía, al mostrar que, en el ámbito de las decisiones personales, Santucho no fue capaz de hacer otra cosa que “escudarse”.

“ Digamos de paso que ese compromiso en la defensa del derecho al amor de su amiga con el entonces futuro comandante, revela la faceta más vital y rebelde de Perla, eso que la hace hermosa y querible”.(132)

Nos parece que, a través de Perla, veinte años después de su muerte ocurrida en el año 1976, el autor-narrador Mattini, relativiza a Santucho, figura paradigmática no sólo en lo político, sino en lo ético /valórico. Esta desmitificación, tiene relación con el rol

autojustificadorio de la narrativa biográfica, mediante la cual un autor /narrador construye una verdad performativa acerca de sí mismo¹⁰, la que, en este caso particular, se ve profundamente afectada por el significado personal, colectivo y político de haber asumido el rol de secretario general a la muerte de Santucho y ser el encargado de organizar la retirada, la que de alguna forma implicó reconocer/sellar la derrota político/militar de la organización. .

Volviendo a Perla, Mattini, relata que cuando se creó el aparato de contrainteligencia, destinado a investigar la infiltración de los servicios de seguridad en el PRT y el ERP, Santucho la designó en él. Esta elección tenía su razón primordial en la confianza absoluta , pues no sólo era la mujer de uno de los dirigentes, sino que Roby la conocía desde los tiempos en que había iniciado su militancia en Tucumán

“Para ese entonces Santucho, fugado de la cárcel, había reorganizado toda la estructura dirigente. Se empezaron a crear los grandes aparatos. Y a ella, al mes del parto, Roby la designó en la sección “análisis” del servicio de inteligencia, equipo formado por mujeres (129)

Las contradicciones que Mattini indica a partir de esta designación también nos permiten ahondar en las valoraciones culturales al interior de la orgánica.

“(…) Por una lado el ERP se privaba de una combatiente fogueada, entrenada y de primera línea al pasar a ser la “esposa de” uno de los dirigentes, y por otro se designaba a mujeres para una tarea que históricamente ha sido considerada por el machismo como patrimonio exclusivo masculino. Y el asunto se pone más interesante cuando observamos que, en su oportunidad, las propias mujeres del aparato de inteligencia se consideraron discriminadas al ser destinadas al análisis, mientras que en la sesión operaciones eran varones “(131)

“ (..) el resultado del trabajo de ese equipo femenino dirigido por Perla , sería una de las bases que utilizaría el Buró Político-todos machos- y en particular Santucho- , para sus análisis políticos y la toma de decisiones. (130).

¹⁰ Sobre la función narrativa de los géneros o espacios biográficos ver Gagnon, 1993; Piña, 1999 y Arfuch, 2009.

Al parecer las tareas de operación directamente ligadas a lo militar también suscitaban una mayor valoración en la propia militancia femenina, por otra parte, esta división del trabajo interna de acuerdo al género, privó a las mujeres del mayor prestigio dentro de la organización, pero no les restó protagonismo en actividades esenciales, aunque este no les fuera directamente reconocido o resultara invisible. Esta invisibilidad se acentúa si se considera que las tareas de inteligencia, dado su carácter secreto y compartimentado, son las que dejan menos vestigios, lo que además dificulta su posicionamiento histórico (las acciones ideológicas y políticas generan documentos que pueden ser consultados, las operaciones militares son visibles y en algunos casos hasta espectaculares).

En tal sentido la inteligencia y las acciones de soporte clandestino, se asemejan al trabajo doméstico, por cuanto deben ser realizadas para que todo el resto de la organización funcione, pero no son ni visibles ni reconocidas por los militantes. Por otra parte, la inteligencia, si bien fundamental en una organización de carácter político-militar, se vinculará a los aspectos indeseables del ideal militante, porque se trata de conocer al enemigo y lo que es peor, intentar detectarlo en las propias filas (a través de la figura del infiltrado) es decir, en algún sentido, “acercan” a aquellos a los que se define como otros absolutos.¹¹ Por esta razón, una persona vinculada a tareas de inteligencia, es un militante sobre el cuál pesa una sombra o una sospecha, lo mismo que un militante que ha sido liberado por la represión. De este modo las actividades de inteligencia, están en una lógica opuesta a la de la heroicidad militar y se trata propiamente de aquello que no se puede contar y que en algún sentido “contamina”.

De acuerdo al testimonio de Mattini, en el ERP estas tareas de inteligencia, fueron desempeñadas fundamentalmente por un equipo de mujeres, que él mismo dismanteló cuando asumió el secretariado general.

Según relata Mattini, Perla se desenvolvió en estas actividades, en compañía de su hijo pequeño, el que fue secuestrado por los aparatos represivos en 1976.

“ (...) desesperada por estar en contacto con su hijo, a quién la represión mantenía como rehén y como señuelo para capturarla, cometió imprudencias operativas y protagonizó persecuciones cinematográficas , solo que fueron reales, y

¹¹ Para una discusión sobre la concepción de enemigo en el PRT-ERP ver texto de Vera Carnovale : Los Combatientes (2011).

probablemente logró zafar gracias a una audacia, más cerca de la temeridad, que sorprendió a sus perseguidores (...) aún arrastrando la angustia por la separación de su hijo, participó con su voluntad de siempre en todos los complicados y arriesgados operativos para trasladar cientos de compañeros a la retaguardia”(134).

Recuperó a su hijo sólo dos años después y se exilio en Suiza. Posteriormente se comprometió con la revolución sandinista, dejando al hijo al cuidado de otras personas para volver a combatir. Mattini la ve por última vez en Europa, en el contexto de división del PRT, cuando ella desconoce su autoridad en tanto forma parte de otra facción¹²

Su evocación de Perla termina del siguiente modo:

“ (...)sean cuales sean los avatares de su vida, sean cuales fuesen sus dichas y sufrimientos, sea cual fuere su contradictorio discurso, que no era sino una manifestación más de la contradicción perretiana, esa contradicción, que unida a la coherencia , fue el motor de nuestra potencia , una cosa parece clara: Perla siempre tuvo la posibilidad de optar por su faceta subversiva y rebelde. Y optó.” (135).

De esta manera, Perla, en el discurso de Mattini, encarna la rebeldía en la dicotomía erpiana entre revolucionarios y rebeldes, donde el espíritu de transformación del aquí y el ahora estaría representado con mayor propiedad por las mujeres. Apasionadas, voluntariosas, menos ideológicas.

La militante de la que habla Mattini, en cualquier caso, es una construcción desde el presente del autor, que, como hemos intentado mostrar, se narra a sí mismo, desde el peso de su propia historia personal y colectiva. En este sentido, Perla que no fue detenida por los servicios de seguridad ni hecha desaparecer como muchas de sus compañeras, pero sufrió brutalmente la represión con el secuestro de su hijo pequeño, continúa “desaparecida” como sujeto que articula un relato, en la medida que carecemos de su propia voz en la narrativa acerca de las complejidades y contradicciones de su militancia en el PRT-ERP.

¹² Perla se queda con el grupo liderado por Gorriaran Merlo, que a diferencia del de Mattini decide continuar con la vía armada.

Cuerpo y violencia revolucionaria: las maternidades en resistencia.

Tamara Vidaurrázaga, la autora de la tesis “Mujeres en Rojo y Negro, reconstrucción de memoria de tres mujeres miristas (1971-1990), forma parte de una generación de hijos/as de militantes del MIR. Su madre, Soledad Aranguiz, vivió en la clandestinidad durante la dictadura y luego fue encarcela en Coronel. Allí compartió cautiverio con Arinda Ojeda y Cristina Chacaltana, también militantes del MIR.

La tesis de Tamara, se aboca a lo que ella denomina “re-construcción de la memoria” de estas tres mujeres, cuyo relato, ha permanecido ocluido, silencioso. El primer propósito de Vidaurrázaga entonces, será dar textualidad a este relato silenciado, con todas las implicancias que eso tiene para la construcción de legado; el segundo propósito, también en clave de memoria, tender un puente generacional entre su propia generación y la de estas tres mujeres, un camino que permita dar un sentido de continuidad a la historia.

El tercer propósito es mostrar que, a pesar de vivir y crecer, en tanto mujeres en el marco de un sistema sexo género que las subordina, ellas tomaron decisiones individuales y colectivas que les permitieron trascender la victimización y la dominación. Según la autora, Arinda, Cristina y Soledad, progresivamente encontraron, principalmente al lado de otras mujeres, espacios de ejercicio de poder. En este marco, la autora, desde una perspectiva que reconoce cuestionar la epistemología científica supuestamente neutra y ascética, declara que esta tesis se compromete con la trama histórica que relata y que se realiza desde una perspectiva feminista.

A partir de los testimonios, hilados por Vidaurrázaga, se va dando cuenta de algunos hitos de la trayectoria de cada militante y, por extensión, de la propia orgánica. Son relevados en la narrativa: el inicio de las militancias en la década del 70 y sus motivaciones, las tareas militantes durante la UP, el golpe militar, los primeros intentos de resistencia, las detenciones o el asilamiento, el exilio en Europa, las maternidades, la operación retorno, la clandestinidad, la represión al MIR y la cárcel en Coronel.

De este modo, a través de las trayectorias, implícitamente podemos ver como el MIR, se convierte en un eje fundamental en la constitución de las identidades de sus militantes. Un eje identitario que es a la vez abstracto e invisible para militantes de nivel medio como las entrevistadas (“el partido lo bajó”, “la dirección lo definió”) y a la vez,

concreto, pues se trata de los y las compañeras, únicas personas que se ven en la cotidianeidad, particularmente en la comunidad de chilenos exiliados y en la clandestinidad. Se trata, en el caso de esta orgánica de una participación total y totalizante. Una nueva familia. Cuestión que tornará complejo el establecimiento de límites entre lo público y lo privado.

Este carácter total, se expresa en la radicalidad de los “costos” que este compromiso implica y que no sólo tiene que ver con el estar dispuesto a morir, sino también a separarse de los hijos e hijas en función del proyecto revolucionario. Lo que el texto muestra es que este “sacrificio” como expresan los relatos, se vivirá de modo diferencial de acuerdo, entre otras variables, al género.

Es esta última experiencia, la de la separación de los hijos e hijas, la que provoca una fisura por la comienza a “colarse” una incipiente conciencia de género en las militantes femeninas, una fisura que en diferentes sentidos impactará en las políticas implementadas por el MIR¹³. Al respecto es interesante recoger el testimonio de Soledad:

“Yo pensaba que era el descueve que el Ignacio se hubiera ido, pero él se fue y quedamos en que yo me iba a ir, pero ¿cómo? El Ignacio nunca dijo que me quedara mientras él se iba a guerrear y después me volvía a buscar, decía que nos "vamos" a Chile. Pero todo eso era una cosa etérea, porque en lo concreto los hombres se podían venir porque tenían a las mujeres con sus cabros, ¡qué más tranquilidad! Claro porque cuando se venía un compadre a Chile, atrás, quedaba una mujer haciéndole señas y uno cabro chico agarrado a la falda gritando por su papito. Y cuando se venía uno nadie consolaba el cabro chico y había que apagar la luz y cerrar la puerta. Además había que demostrar porque se venía... había que hacerlo para demostrar por qué una se venía” (Testimonio de Soledad, 149-150).

¹³ Según este texto, en el IV congreso del MIR realizado el año 1986, se incorpora dentro de la política partidaria la lucha contra el patriarcado.

De acuerdo a los testimonios, a partir de la demanda femenina de venir a pelear, el partido tiene que abrir paso a lo que se conoció como el proyecto hogares¹⁴, que implicó la implementación de una política de cuidado de los hijos de miristas que quedaban a cargo de otros militantes en Cuba.

A pesar de esta presencia permanente del “partido” en la vida, el análisis de la autora, muestra que, en distintos momentos, Arinda, Cristina y Soledad fueron quebrando la totalizante y masculinizada estructura partidaria. Para la autora, esos quiebres se identifican con su acercamiento al pensamiento feminista y se dieron a partir de la demanda de formas partidarias para el cuidado de los hijos, realizando lo que denomina la “maternidad en resistencia”, mediante la trasgresión a través de la elección de parejas en un ámbito que trasciende a los militantes del propio partido, en el ejercicio de la sexualidad y en la consolidación de espacios propiamente de mujeres en los que se dio una organización horizontal en los periodos de encierro.

La experiencia de la clandestinidad, en cambio, es vista en la tesis de Vidaurrázaga, como un tiempo de oscuridad y aislamiento de las mujeres. Una suerte de doble encierro: por cuanto se debe estar oculta del mundo, y además esconder, postergar y dicotomizar los afectos y deseos en función de los propósitos partidarios.

Al respecto, cabría preguntarse por los espacios de afecto y deseo que se construyeron en el marco de la clandestinidad (relaciones de pareja, amistad, colaboración, disputas), materia aparentemente no abordada por los relatos, o por lo menos no enfatizada en el análisis que realiza Vidaurrázaga. Se trata de una suerte de relato aún clausurado de la clandestinidad mirista, la que es relatada desde el dolor por la separación de familiares e hijos, y por la sensación de estar permanente cercado por la represión.

De este modo los relatos, el análisis y la presentación que se hace sobre la memoria de Arinda, Soledad y Cristina, releva y omite. Silencia la cotidianeidad de la clandestinidad en Chile, que es catalogada como una experiencia de soledad y sufrimiento, y exalta aquellos espacios de sororidad, donde las mujeres se encuentran, aun cuando se trate de espacios de cautiverio. Clandestinidad que continúa clandestina. Cautiverios resignificados como posibilidades de encuentro y de liberación.

Vidaurrázaga releva como nodal el tema de la maternidad, denominando como “maternidades en resistencia” la particular forma de vivir la maternidad de estas mujeres a partir de su compromiso militante. Las maternidades en resistencia se darían en contextos de lucha revolucionaria, donde no habría renuncia al imperativo de género de ser madres, pero tampoco se renunciaría al imperativo transgresor de constituirse en guerreras. Es decir, se trataría de la conjunción de Eros y Tanatos, un gesto que es calificado como revolucionario y por lo cual estas mujeres fueron doblemente castigadas por la represión. En este análisis Vidaurrázaga toma la idea planteada por Simone de Beauvoir, en *El Segundo Sexo*, en torno a que al elegir ser guerreras, incidiendo potencialmente y efectivamente sobre la vida y la muerte de otros, estas mujeres estarían trascendiendo la inmanencia femenina.

Otro elemento propio de las maternidades en resistencia, sería la transformación del amor concreto, expresado en los propios hijos, por un amor abstracto, encarnado en la humanidad entera y que se expresaría en los niños sin rostro, por los que se decide posponer los amores personales. Para afirmar esto, Vidaurrázaga se apoya en cartas y testimonios de las entrevistadas, quienes permanentemente vinculan la decisión de dejar a los hijos con un futuro mejor para todos los niños de Chile.

Un tercer elemento presente en las maternidades en resistencia será, que, el sufrimiento por la ausencia de los hijos y el logro de un encuentro con ellos en el futuro se convirtió en bandera de lucha contra la dictadura y en un elemento que le dio sentido al camino elegido. Así, el reencuentro con hijos e hijas se identificó como la coronación del esfuerzo y el sacrificio brindado en la resistencia. Como último elemento, la autora destaca que, en contextos de cautiverio con otras mujeres madres, las maternidades en resistencia expresarían una cierta forma colectiva de vivir la maternidad y de aprender a amar a distancia.

A partir de estos elementos propuestos por la autora, más apropiado que hablar de maternidades en resistencia, nos parece hablar de maternidades épicas o maternidades sacrificiales en tanto Arinda, Soledad y Cristina de algún modo optan por postergar el derecho a vivir la maternidad como amor concreto, en función del amor abstracto por una causa que involucra a la humanidad en su conjunto. El carácter sacrificial de esta

decisión se expresa en que, durante los años de luchas tienen como horizonte el día en que caiga la dictadura y puedan volver a vivir con sus hijos/as.

En este sentido parece sugerente preguntarse por qué en estos relatos, la decisión de dejar a los hijos/as debe ser explicada desde un referente que se considera superior: es decir el amor abstracto, el amor a la humanidad. Un amor abstracto que, normalmente es encarnado por una figura simbólica masculina: el Che o en el caso de la orgánica que analizamos Miguel Enríquez que abandonó una vida de comodidades para entregarla a la causa del pueblo.

¿La pregunta que instala una perspectiva de-construccionista del género refiere a los mecanismos simbólicos que subyacen en la lógica de pensar que ambos tipos de amores pueden llegar a ser intercambiables e incluso comparables y medibles y, donde el amor abstracto es representado como superior?

Esta pregunta resulta de interés porque del análisis del discurso de Soledad, Arinda y Cristina, que realiza Vidaurrazaga, se desprende que, sólo un amor de nivel superior puede justificar el “abandono” de los hijos. De este modo, el relato de la militancia femenina, sigue reproduciendo una cierta simbólica el género, que cataloga como de menor valía aquellas experiencias “consideradas propiamente femeninas”, tales como la corporeidad de la relación de las mujeres con la maternidad, por cuanto el amor a la humanidad (a la causa) es representado como éticamente superior al amor a los hijos propios. ¿No será igualmente resistente querer y poder llegar a ser militante y madre a la vez? ¿O, incluso, abandonar la militancia por la maternidad?

En este sentido, las mismas entrevistadas, aportan complejidad, al expresar una cierta incomodidad frente a estas dicotomías. Así lo expresará Soledad: “ (...) **No es una cosa antes que la otra, son conjuntas, paralelas. No puedo ser la pura mamá y dejas de ser la militante que ahora me doy cuenta que soy, ni al revés, ser la pura militante y decir que no me importa lo que pase. Soy las dos, pero las dos me importan y las dos no pueden dejar de ser. Y tengo que buscar un punto intermedio, algo más o menos equilibrado que no me signifique sacrificar absolutamente a ninguna de las dos, como cosa estratégica, porque igual había**

renuncias que iban a ser temporales, en este caso el tema de la maternidad”
(Soledad Aranguiz).

Por otra parte, un análisis de lo que la autora denomina maternidades en resistencia, pone en relación dos enfoques teóricos que se expresan como corrientes de énfasis antagónicos en el feminismo. El feminismo de la igualdad (inspirado en Simone de Beauvoir) y las corrientes más actuales que ponen su énfasis en un feminismo que reivindica la diferencia y la multiplicidad. Una perspectiva de la igualdad reivindicará el derecho de las mujeres para participar en la guerra en los mismos roles que los hombres, un énfasis en la diferencia, en cambio, reivindicará el derecho al ejercicio de la particular relación cuerpo/maternidad. En el análisis de Vidaurrazaga, se traslapan ambas perspectivas, lo que indica también que en la vivencia de las mujeres que desde sus experiencias biográficas fueron asumiendo el feminismo, estas tendencias también se dan de manera simultánea, amalgamada e incluso contradictorias.

La tesis de Tamara Vidaurrazaga, representa un salto en la reivindicación desde la perspectiva política de experiencias que fueron calificadas de irrelevantes para pensar a la izquierda revolucionaria en Chile. Desde ese lugar resulta profundamente inquietante por lo temas que coloca en el centro de su reflexión y constituye, a la vez un paso necesario para aquello que podría denominarse como “desclandestinización” simbólica de ciertas experiencias y sujetos históricos. Un texto comprometido con el feminismo, es decir, se trata también de una narrativa militante que desde categorías que han cristalizado en el presente busca incorporar en un nuevo horizonte de transformación social el legado de la generación de la madre.

Reflexiones de cierre y apertura

Hemos visitado dos textos construidos desde el presente, intentando mostrar que cuando se analizan las construcciones de mujer y género, es posible ampliar y complejizar las formas de comprensión hegemónicas de la izquierda revolucionaria en tanto fuerza social productora y reproductora de sentidos culturales.

Sin embargo, el recorrido que iniciamos con esta reflexión, es también una excusa para referir a las disputas ideológicas de las post-dictaduras y a la re-significación de algunas tradiciones políticas en el presente. Al respecto una cosa parece clara y es que la relación entre mujer y lucha armada deviene en una representación esquiva y que su

progresiva enunciación, contribuirá a complejizar el relato y la reflexión de la propia militancia. Específicamente, en el campo de los estudios históricos y sociales, la incorporación de la perspectiva de género demuestra como las subjetividades, las redes de prestigio y las formas de circulación del poder, tuvieron una real incidencia en las decisiones y dinámicas políticas. Por otra parte, en el ámbito de los estudios de género, la indagación acerca de militancia y lucha armada, cuestiona también aquellas formas de comprensión de la dominación y subordinación excesivamente rígidas que han leído a las mujeres como exclusivamente recluidas en los ámbitos privados.

De este modo se enuncia un campo emergente de estudios confluyentes, el género y la militancia, que nos posibilitará nuevas interpretaciones del pasado, en la perspectiva de comprender y transformar el presente.

BIBLIOGRAFIA

Arfuch, Leonor. El Espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea. Fondo cultura económica, 2007.

Bourdieu, P. La Dominación Masculina, Ed. Anagrama, 2000.

Carnovele, V. Los Combatientes, Buenos Aires, Siglo XXI, 2011.

Goicovic, I. Movimiento de Izquierda Revolucionaria, Concepción, Escaparate, 2012.

Foucault, Michel. La Arqueología del Saber. Siglo XXI Editores, Madrid, 1997.

Gagnon, Nicole. Datos autobiográficos y praxis cultural, en: Marinas, José Miguel y Cristina Santamarina, La Historia Oral: Métodos y Experiencias, Editorial Debate, Madrid, 1993.

Mattini, L. Hombres y mujeres del PRT-ERP. Editorial La Campana, 1997.

Mattini, L. Los Perros memorias de un combatiente revolucionario , Buenos Aires, Peña-Lillo-Continente, 2006.

Mattini, L. Los Perros 2: memorias de la rebeldía femenina en los 70, Buenos Aires, Peña-Lillo-Continente, 2007.

Montecino, S. “*De la mujer al género: implicancias académicas y teóricas*”; 1996, en CIEG, Módulo Teorías de Género, FACSO, Universidad de Chile, s/f.

Moyano, C. Las memorias militantes y el uso testimonial en la historia política del tiempo presente en Chile: de lo estructural y lo subjetivo. En Bresiano, Juan Andrés, Compilador, “ El tiempo presente como campo historiográfico. Ensayos teóricos y estudios de casos.” Ediciones Cruz del Sur, Uruguay, 2010.

Moyano, C. MAPU o La seducción del poder y la juventud. Los años fundacionales del partido – mito de nuestra transición (1969 – 1973). Ediciones Universidad Alberto Hurtado; Santiago, Chile, 2009.

Piña, Carlos. “Tiempo y memoria. Sobre los artificios del relato autobiográfico”. [Artículo]. En *Proposiciones Vol.29*. Santiago de Chile: Ediciones

SUR, 1999. Obtenido desde: <http://www.sitiosur.cl/r.php?id=522>. [Consultado en: 12-10-2012]

Pittaluga, Roberto. Miradas sobre el pasado reciente argentino. Las escrituras en torno a la militancia setentista (1983-2005) en En *Historia reciente, perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. Paidós, 2007

Said, E. Orientalismo, Segunda Edición, De Bolsillo, Barcelona, 2008.

Scott; Joan “*El género: una categoría útil para el análisis histórico*”, 1985 En: Armelang y Nash, Edits. *Historia y Género: Las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*. Edic. Altons El Majnanim, 1990

Vidaurrázaga, Támara “*Mujeres en Rojo y Negro, reconstrucción de memoria de tres mujeres miristas (1971-1990)*”, Escaparate, 2006.

Zalaquett, Cherie. “*Chilenas en Armas: testimonios e historia de mujeres militares y guerrilleras subversivas*”; Catalonia, 2009.